

LA LOCALIZACION DE LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE NUMANCIA

por

A. Jimeno Martínez* y F. Morales Hernández*

Resumen: Se recogen los trabajos realizados en Numancia para localizar la necrópolis, a lo largo de este siglo, y las diferentes interpretaciones suscitadas al respecto, en relación con el doble ritual transmitido por la Fuentes de la Antigüedad (interpretación de círculos de piedra para expositorio de cadáveres). Completan esta documentación funeraria los diferentes restos humanos hallados en las excavaciones de la ciudad. Finalmente, se dan a conocer los resultados de la pequeña excavación practicada para confirmar la existencia de una necrópolis de incineración.

Palabras-clave: Cultura Celtibérica. Necrópolis. Numancia.

INTRODUCCION

El reciente descubrimiento de la necrópolis celtibérica de Numancia permitirá en el futuro ampliar la información que tenemos sobre este importante yacimiento celtibérico, que destacó por su enconada resistencia contra Roma. En esta comunicación damos noticia de este descubrimiento y de las primeras excavaciones realizadas, que hemos querido completar con una breve exposición de los trabajos acometidos, a lo largo de este siglo, para la localización de esta necrópolis (fig. 1).

Se realizó una pequeña excavación de urgencia, en el mes de marzo, para confirmar las evidencias superficiales detectadas, seguida de una primera campaña de excavación, en los meses de Julio y Agosto, todavía en proceso de estudio. Los trabajos se enmarcan en el Plan Director de Numancia que, elaborado a instancias de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León, pretende ser un plan coordinado de actuaciones sobre

* Dpto. de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid.

conservación y restauración, junto a las de investigación, didáctica, difusión e infraestructura general, que permitan sacar a este yacimiento de su prolongado abandono y potencie su valor histórico.

Este Plan pretende proteger todos los restos arqueológicos y arquitectónicos que explican la urbanística de la ciudad, así como mantener y ampliar las actuaciones de consolidación y didáctica, ya realizadas, necesarias para la comprensión del yacimiento y su proyección social. El contenido del Plan Director se desglosa y articula en cuatro grandes apartados:

- **Plan de Conservación.** Los problemas básicos y más preocupantes de Numancia, como los de los yacimientos de similares características, son los de su conservación (hay que reexcavar, consolidar y mantener en el futuro una superficie constructiva de 11 has), de la que dependen en buena medida sus posibilidades de visita, comprensión y proyección social

- El **Plan de Investigación** se orienta en una doble vertiente. Por un lado, la recogida sistemática de la documentación existente sobre Numancia (informatización y restitución fotogramétrica de la estructura urbana) como base imprescindible de los trabajos a realizar en la ciudad y, por otro, el conocimiento de las zonas no excavadas con la utilización de técnicas no destructivas (fotografía aérea y geofísica), que también se aplicaran al estudio de los recintos murados.

El primer aspecto y su necesidad vienen obligados por la realidad del conocimiento, que las excavaciones anteriores nos proporcionan de Numancia (entre 1906 y 1923 se dejó al descubierto la mayor parte de la superficie excavada). Este conocimiento está distorsionado y es fragmentario, ya que se realizaron básicamente pensando en las estructuras arquitectónicas desnudas sin reparar en la importancia que para explicar estas o dar sentido a estas tienen los elementos mobiliarios consustanciales a su funcionalidad y uso.

- Con el **Plan de Difusión** se pretende transmitir y dar a conocer a la sociedad -a través de gráficos, reconstrucciones, medios audiovisuales y publicaciones- todo lo concerniente a la historia de Numancia, así como aproximar al visitante en general a los modos de vida de sus gentes y a buscar y rastrear en ellos las claves de nuestra Historia. Hay que destacar este aspecto del plan, ya que toda actividad investigadora para que tenga sentido y justificación debe de repercutir o tener una incidencia social, es decir debe revertir a la sociedad que la hizo posible. Para ello se plantea la construcción de un nuevo edificio didáctico y la reconstrucción de una casa celtibérica y otra romana.

- Finalmente el **Plan de Gestión**, contempla dotar a Numancia de los elementos de dirección o coordinación y control, así como de los medios financieros que lo hagan viable.

El abandono de Numancia durante las últimas décadas obliga a una reflexión, sobre las actuaciones arqueológicas en general, y la inconveniencia de descubrir

grandes yacimientos y dejar al aire miles de restos y estructuras, sin medios suficientes para atender todas sus necesidades -excavación, clasificación, estudios, conservación de todo lo recuperado-, contribuyendo de esta manera a su destrozo definitivo. Esperamos que en un plazo de diez años, con la aplicación de este plan, Numancia vuelva a adquirir la dignidad, que le han privado sucesivas décadas de abandono, y esté a la altura de la consideración que la conciencia colectiva guarda de su gesta histórica.

BUSQUEDA DE LA NECROPOLIS Y REFERENCIAS HISTORICAS

La localización de la necrópolis de Numancia ha centrado la atención de los investigadores a lo largo de este siglo. En las primeras décadas la Comisión de Excavaciones (VV.AA., 1912) realizó un amplio programa de sondeos, unos 53 (fig. 1), en torno al cerro numantino (más en la zona Norte y Sur) sin resultados satisfactorios (Wattenberg, 1963:30-31). Se planteó incluso la posibilidad de que Escipión, al fortificar sus posiciones frente a Numancia, hubiera destruido la necrópolis, para conseguir un efecto moral contra los sitiados (Mélida, 1922: 178)

Los escritores de la Antigüedad han transmitido un doble ritual de enterramiento. Así, Silo Itálico atribuye a los celtíberos la exposición de los guerreros muertos en combate, para que fueran devorados por los buitres. Esta práctica también la atribuye Herodoto a otros pueblos pastores y la referencia Eliano entre los vacceos “dan sepultura en el fuego a los que nueren de enfermedad..., más a los que pierden la vida en la guerra... los arrojan a los buitres, que estiman como animales sagrados”.

CIRCULOS DE PIEDRA Y EXPOSICION DE CADAVERES

La incesante búsqueda de la necrópolis de Numancia, unida a la tendencia a destacar sistemáticamente su heroísmo, condujo a utilizar en exceso estas noticias y tratar de explicar la ausencia de necrópolis por la exposición de los cuerpos de los numantinos para ser devorados por los buitres. Este ritual se quiso ver confirmado en algunas escenas representadas en las cerámicas con hombres caídos picoteados por rapaces (fig. 2), y esto sirvió también para dar explicación, como lugar donde se exponían los cadáveres, a unos círculos de piedra situados en la ladera sur del cerro (en la zona donde recientemente se ha descubierto la necrópolis), fuera del recinto vallado de la ciudad, junto a la ermita de San Antonio de Garrejo (fig. 3).

Estos círculos están realizados con grandes piedras -algunas pasan de los 50 cm de altura- y tienen formas circulares u ovales (grandes cantos rodados que formaban parte de los conglomerados terciarios de la zona), por lo general, con dimensiones de 3 m por 2,5 m, y uno de mayor tamaño realizado con 32 piedras, es rectangular y mide 12 m de largo por 6,50 m de ancho, disponiendo de un suelo empedrado en el que se dibuja una cruz orientada.

Algunos autores apuntaron diferentes hipótesis para interpretar estas estructuras. Así, Mérida, que llevó a cabo excavaciones en el círculo de mayores dimensiones, interpretó la presencia de algunos fragmentos de carbón y cerámica, por debajo de las piedras del suelo, como restos de algún sacrificio, explicando estas construcciones como **recintos sagrados o templos** e incluso supuso que cada tribu tuviera el suyo. Según este autor serían recintos al aire libre, apartados de la zona urbana, para contemplar el cielo libremente y realizar sacrificios de animales. La unión de los cuatro puntos cardinales, indicados por la cruz comentada, señalarían el lugar donde debía situarse el oficiante y pronosticar o augurar a la vista de las visceras del animal (Melida, 1922: 174-176). También se sugirió la posibilidad de que se tratara de **expositorios de enfermos** para la cura por el sol, al que adoraron los celtíberos (Iñiguez, 1916)

Desconocemos la finalidad de estos círculos (destaca su poca homogeneidad), ni siquiera a que momento corresponden, incluso cabe la posibilidad de que sean más recientes (al menos el excavado por Mérida), lo que explicaría que los restos de carbones y cerámicas rojas, al parecer celtibéricas, aparezcan por debajo de las piedras del suelo y no encima, como sería lógico pensar si fuera de algún sacrificio realizado en este recinto. No obstante, la aparición de la necrópolis junto a estos círculos obliga a repensar y buscar una interpretación a estas construcciones, quizás relacionadas con ella.

ENTERRAMIENTOS EN LA CIUDAD

Las excavaciones de la Ciudad proporcionaron algunos restos humanos (VV.AA, 1912: 24-25): un craneo completo sin maxilar inferior, los restos de un niño inhumado al parecer por debajo del suelo de una casa y unas 12 localizaciones más, algunos formando concentraciones de más de 100 y 200 huesos, a lo largo de la calle D (fig. 4). Pero el hallazgo de esos enterramientos no tienen por que ser de época celtibérica, ya que el cerro estuvo ocupado en sucesivos momentos, desde el Calcolítico-Edad del Bronce a la Edad Media.

En 1940, al realizar trabajos de conservación y excavación en un ángulo de la manzana XXIII, se descubrieron cuatro habitaciones. Una de ellas tuvo dos plantas, una de acceso directo desde la calle y otra subterránea, hasta dos

metros de profundidad -la típica “cueva” de las casas numantinas-, en la que se apreciaban las vigas de pino que constituyeron el piso de madera con el que estuvo cubierta. En esta estancia aparecieron, junto a cuatro vasos de factura celtibérica (de color rojo y gris, un plato hondo con decoración monocroma de peces) cuatro cráneos humanos sin maxilar inferior ni otro resto de esqueleto.

La posición de estas cabezas, de los vasos y huesos de animales relacionados indicaba su procedencia de la estancia superior y habrían caído a ella con los escombros que la cegaron. Estos restos se habrían conservado aisladamente en esta vivienda, destruida en el siglo II d.C.. Estos cráneos son relacionados por Taracena con el conocido ritual celta de las cabeza-trofeos (Taracena, 1943). Pero la presencia de este ritual en una época avanzada nos lleva a pensar más, que en cabezas-trofeo, en la consideración especial o culto al cráneo con fines apotrópicos que engranaría desde el substrato ideológico precelta del Occidente peninsular (Almagro y Lorrio, 1992:436) y que continuaría cristianizado en la veneración de cráneos de santos, como es el caso de los mártires de la ermita románica de Numancia.

También los trabajos de **González Simancas** sobre las fortificaciones proporcionaron dos **tinajas celtibéricas** pintadas de mediano tamaño, con restos de huesos quemados, al parecer humanos, entre cenizas y tierra roja. En la misma estancia de una de ellas, casi en el centro, se encontró un excepcional **monumento labrado en caliza** del país con forma de sarcófago, decorado con un relieve en la cara exterior de la cabecera con una “tau”, muy semejante a otras grabadas en fragmentos y vasos de cerámica numantina (González Simancas, 1926: 32-33).

Wattenberg reparando en estos últimos hallazgos indicaba que la situación de la necrópolis “es casi indudable que se encuentra en la zona norte y noreste de la población, donde excavara González Simancas”, y en la que la Comisión de Excavaciones no realizó sondeos (Wattenberg, 1963: 30). Esta zona ha sido prospectada recientemente con técnicas geofísicas (por el equipo de la Profesora Carmen Hernández, del Departamento de Geofísica de la Universidad Complutense) y arqueológicas, deparando restos y estructuras no funerarios.

EL RITUAL DE INCINERACION Y LA NECROPOLIS DESCUBIERTA

Pero fue siempre evidente, que debía de existir el cementerio o cementerios en los que se enterraran el resto de los mortales y a lo largo de los diferentes siglos de vida de la ciudad. Por tanto no solo debía de estar la necrópolis celtibérica, sino también la de época romana (de la que quedan algunas inscripciones en la ermita románica de Los Mártires). La necrópolis ahora descubierta viene

a probar esta hipótesis y la práctica en Numancia del usual ritual de la incineración.

LOCALIZACION Y SITUACION

La localización de la necrópolis celtibérica de Numancia ha sido posible por la información facilitada por Fernando Morales, que reparó en los típicos agujeros, practicados recientemente por clandestinos. A propuesta del responsable arqueológico del Plan Director de Numancia, Alfredo Jimeno, la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León autorizó la realización de una excavación de urgencia, que permitieron confirmar la apreciación superficial y valorar la importancia del hallazgo. Queremos agradecer la ayuda prestada por los técnicos arqueólogos de la Junta de Castilla y León Da. Elenas Heras, Arqueóloga Territorial de Soria, y D. José Javier Fernández Moreno, así como la de los arqueólogos D. Alberto Sanz Aragonés y D. José María Carnicero Arribas.

La necrópolis se sitúa en la ladera sur del cerro donde se asienta Numancia, fuera del recinto vallado que rodea la ciudad, en terrenos pertenecientes a la finca de Garrejo (agradecemos a sus propietarios, los Condes de Ripalda, las facilidades para la realización de estos trabajos), y cerca de los círculos de piedra, que fueron interpretados, sin bases firmes, como lugares destinados a expositorio de cadáveres. Ocupa una extensión próxima a las dos hectáreas (fig. 5).

OBJETIVO DE LOS TRABAJOS DE EXCAVACION

La excavación de urgencia se planteó para confirmar la existencia de la necrópolis. Por ello se procedió al análisis de la disposición que presentaban los agujeros, realizados por los clandestinos, que pudieran proporcionar alguna pista sobre posibles alineaciones y ordenación regular de los enterramientos. Presentaban una cierta disposición en hilera a lo largo de la falda del cerro en la que se asienta la necrópolis y desde la zona alta a la más baja. Se escogió una de estas alineaciones de arriba a abajo (dirección Este-Oeste) y se buscaron puntos intactos para realizar tres catas de sondeo de 1 m por 1 m, que resultaron altamente positivas. Finalmente se limpió uno de los pozos, realizado por los clandestinos, que nos permitiera valorar el destrozo causado, que aportó todavía una parte significativa de ajuar.

El objetivo de la excavación, de Julio y Agosto, ha sido conocer la duración cronológica de la necrópolis y el orden en la disposición de las tumbas, a través

de las características y diferenciación de los conjuntos funerarios; así como, aproximarse al estudio de la organización socio-económica de los numantinos. Para conseguir estos objetivos se planteó la excavación en cuatro franjas (dos de 20 x 3 m y otras dos de 10 x 2m), que dispuestas discontinuamente nos permitieran tener una información de un amplia superficie del conjunto de la necrópolis y de su disposición. Estos trabajos se han realizado a través de un Convenio de Colaboración entre la Junta de Castilla y León y la Universidad Complutense de Madrid, con la participación de alumnos de la especialidad de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Complutense, de la Universidad de Valladolid y Colegio Universitario de Soria.

Es necesario aludir a los fenómenos de alteración que han afectado a una buena parte de la necrópolis. La ladera en la que se dispone presenta un fuerte desnivel, en torno al 20%, lo que ha provocado procesos de arrastre y sedimentación desde la zona norte, más elevada, hacia la zona sur, produciendo una desprotección de los enterramientos más elevados y una mejor protección, a veces cubiertos con capas de arcilla, en las zonas más bajas. Se trata de un area de escasa rentabilidad agraria -con islotes rocosos- se ha cultivado sólo parcialmente hasta las primeras décadas de este siglo, quedando desde entonces en baldío lo que ha favorecido el desarrollo del matorral bajo, que por un lado la ha ocultado, pero por otro ha proporcionado mayor fijeza al suelo. El límite más bajo de la necrópolis, próximo a la vega del Duero, esta alterado por un pequeño pinar, por obras de canalización abandonadas y por tierras de cultivo. La acción de los clandestinos ha dañado fundamentalmente la zona occidental que ofrece una menor protección sedimentaria y vegetativa, por lo que facilitaba su actividad.

MORFOLOGIA Y ESTRUCTURA DE LOS ENTERRAMIENTOS

La estructura funeraria de las tumbas descubiertas es muy simple, consiste básicamente en la realización de un pequeño hoyo de dimensiones variables, bien sobre la arcilla natural, el conglomerado de base o sobre las acumulaciones naturales de piedra, en el que se depositan directamente los restos de la cremación acompañados del ajuares y ofrendas de distinta naturaleza -predominado los objetos de metal-, y de un pequeño vaso cerámico, posiblemente de ofrendas.

La base del enterramiento está, a veces, más o menos acondicionada de cantos rodados de mediano tamaño, que forman parte de los conglomerados terciarios del propio cerro, sobre los que se sitúan los ajuares. Algunas piedras de mayor tamaño limitan y protegen, generalmente de forma parcial los enterramientos y ajuares e, incluso, se observan ligeras acumulaciones de piedras

y lajas sobre las tumbas. Es frecuente la presencia de una pequeña laja de piedra hincada, dispuesta diferenciadamente entre las piedras, que delimitan la tumba. Uno de los enterramientos, limitado por pequeñas lajas de piedra a modo de pequeña caja, estaba señalado por una estela de piedra bruta y, en parte, todavía visible al exterior (fig. 6).

CARACTERÍSTICAS DE LOS AJUARES Y CRONOLOGIA

No podemos todavía ofrecer una información sistematizada de los 47 conjuntos funerarios descubiertos en la última excavación, ya que el estudio de los ajuares esta pendiente de los trabajos de limpieza y restauración necesarios.

Las tres tumbas de la excavación de urgencia proporcionaron ajuares metálicos (básicamente hierro y algunas piezas de bronce), que, como es usual, estaban intencionadamente juntos y doblados, formando un amasijo, hasta el punto de que fue necesario consolidarlos previamente y protegerlos con engasados para arrancarlos en bloque con la tierra y ser tratados e individualizados posteriormente en restauración.

Los ajuares recuperados están compuestos por punta de lanza y regatón, puñal de frontón, espada de La Tène, fíbula de cubo o cazoleta, tijeras y pequeño cuchillo (tumba 1); dos puñales de frontón (uno con parte de la vaina decorada), dos fíbulas de disco (con doble vástago de unión entre pie y puente), una punta de lanza con su regatón y un pequeño cuchillo (fig. 7); punta de lanza, cuchillo y tijeras (tumba 3). La limpieza de uno de los pozos realizados por clandestinos, permitió recuperar todavía parte del ajuar de una cuarta tumba, que proporcionó abundantes restos metálicos: una espada de La Tène, dos puñales de frontón y la vaina de uno de ellos, dos puntas de lanza, un pequeño cuchillo, el puente de una fíbula y otros restos fragmentados.

La asociación de puñal de frontón, espada meseteña de imitación de La Tène, buena representación de las puntas de lanza (Cabré, 1990:220; García Soto-Mateos, 1990:34) y fíbulas de disco y cazoleta (fase B2 de Schüle y 7D de Argente) de cabecera perforada y doble vástago de unión del pie con el puente (copia de modelos laténicos avanzados), permiten pensar en un marco cronológico a partir del 300 (Schüle, 1969:143, 149; Cabré, 1990:220; Cabré y Morán, 1977:109; Argente, 1988:594-636; 1990:255,256,259; Argente y Romero, 1990:133-134) y que concretamos en la segunda mitad del siglo III a.C. e incluso la mitad del siglo II a.C. Otras tumbas próximas a estos conjuntos muestran fíbulas de La Tène III, que apuntan a este momento más reciente. En este sentido, conviene recordar el ajuar número 13 de la necrópolis de Uxama, en donde una fíbula de La Tène III se asocia a un puñal de frontón y una espada

de imitación de La Tène, que lleva a fecharlo en la primera mitad del siglo II a.C. (Cabré, 1990:218; García-Soto, 1990:34).

Es necesario conocer y estudiar más en profundidad los conjuntos recuperados y la necrópolis, para tener una mayor orientación cronológica, pero los datos que ahora podemos manejar nos permiten relacionar los enterramientos, conocidos hasta ahora, con la población celtibérica anterior a la destrucción de la Numancia del 133 a.C.

LA NECROPOLIS Y SU COMPLEMENTO AL ESTUDIO DE LA CIUDAD

Los estudios y trabajos sobre esta necrópolis permitirán en el futuro conocer su momento final y sus posibles interrupciones, aportando, de esta manera, importantes datos para conocer la evolución de la ciudad. También el desarrollo de esta necrópolis debería de reflejar el momento de la fundación de la ciudad celtibérica. Existen diferentes planteamientos en relación con este tema; así unos autores han situado esta fundación hacia el 300 a.C., con la ocupación del territorio por los iberos y la necesaria reorganización del poblado (Schulten, 1945:19; Salinas, 1988:84); el siglo III, ante la ausencia de determinadas armas, fue propuesto por Taracena (1941:70); Wattenberg, por el contrario, era partidario de relacionar su fundación con los acontecimientos del 153 a.C., en relación con Segeda y el traslado de los segedenses a Numancia en busca de refugio (Wattenberg, 1960:156). Aunque no contamos con noticias y documentación arqueológica precisa, no obstante, la valoración de diferentes referencias sobre algunas ciudades del entorno próximo nos lleva a admitir para el desarrollo del urbanismo un momento tardío y sólo ligeramente anterior al inicio de la conquista romana; incluso, algunos aspectos de dinamización de este fenómeno, como la escritura y la moneda, tendrán lugar ya bajo control romano.

El conocimiento de la necrópolis de Numancia permitirá en el futuro conocer aspectos de demografía, organización social (identificación de edad, sexo y estatus). De esta manera recuperaremos un aspecto importante del conocimiento de la sociedad numantina, que vendrá a paliar el conocimiento fragmentario, que ahora tenemos. Por otro lado, podrá aportar información sobre muchos de los problemas que tiene pendiente el estudio de Numancia; añadiremos, al de la fundación de la ciudad y su evolución, la posibilidad de ordenar los conjuntos materiales, entre los que destacan las cerámicas.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M.; LORRIO, A. (1992): Representaciones humanas en el Arte Céltico de la Península Ibérica. 2 *Symposium de Arqueología Soriana*, Colección de Temas Sorianos, núm. 20, Diputación de Soria, Soria: 411-451.
- ARGENTE, J.L. (1988): *Las fibulas en la Meseta. Su valoración tipológica, cultural y cronológica*. Tesis Doctorales de la Universidad Complutense.
- ARGENTE, J. L. (1990): Las fibulas en las necrópolis celtibéricas. *II Simposio sobre Los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza: 247-265.
- ARGENTE, J.L.; ROMERO, F. (1990): Fíbulas de doble prolongación, variante de disco, en la Meseta. *Nvmantia, III*, Junta de Castilla y León, Valladolid: 125-137.
- CABRE, E. (1990): Espadas y puñales de las necrópolis celtibéricas. *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 205-229.
- CABRE, E., MORAN, J.A. (1977): Fíbulas de las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica. R.U.C., *Homenaje a García y Bellido*, vol. XXVI.
- GARCIA-SOTO MATEOS, E. (1990): Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto Valle del Duero. *II Simposio sobre los celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 13-38.
- GONZALEZ SIMANCAS, M. (1926): Las fortificaciones de Numancia. Excavaciones practicadas para su estudio. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 74, Madrid.
- IÑIGUEZ, M. (1916): *Numancia y la Medicina en la Antigua Iberia*. Zaragoza
- JIMENO, A.; FERNANDEZ, J.J.; REVILLA, M.L. (1990): *Numancia. Guía del Yacimiento*. Asociación de Amigos del Museo Numantino. Soria.
- MELIDA, J.R. (1922): *Excursión a Numancia pasando por Soria*. Edit. Ruiz Hermanos, Madrid.
- ORTEGO, T. (1967): *Guía de Numancia*. Guías de Conjuntos Arqueológicos. Dirección General de Bellas Artes, Soria.
- SALINAS DE FRIAS, M. (1988): *Conquista y romanización en Celtiberia*. Univ. de Salamanca-Museo Numantino, Salamanca.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, 3, Berlín.
- SCHULTEN, A. (1945): *Historia de Numancia*. Ed. Barna, Barcelona.
- TARACENA, B. (1943): Cabezas-trofeo en la España céltica. *Archivo Español de Arqueología*, 51: 157-171.
- TARACENA, B. (1941): *Carta Arqueológica de España. Soria*. Instituto Diego Velazquez, C.S.I.C., Madrid.
- VV.AA. (1912): *Excavaciones de Numancia*. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión ejecutiva. Madrid.
- WATTENBERG, F. (1960): Los problemas de la Cultura Celtibérica. *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona: 151-177.
- WATTENBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. IV, Madrid.

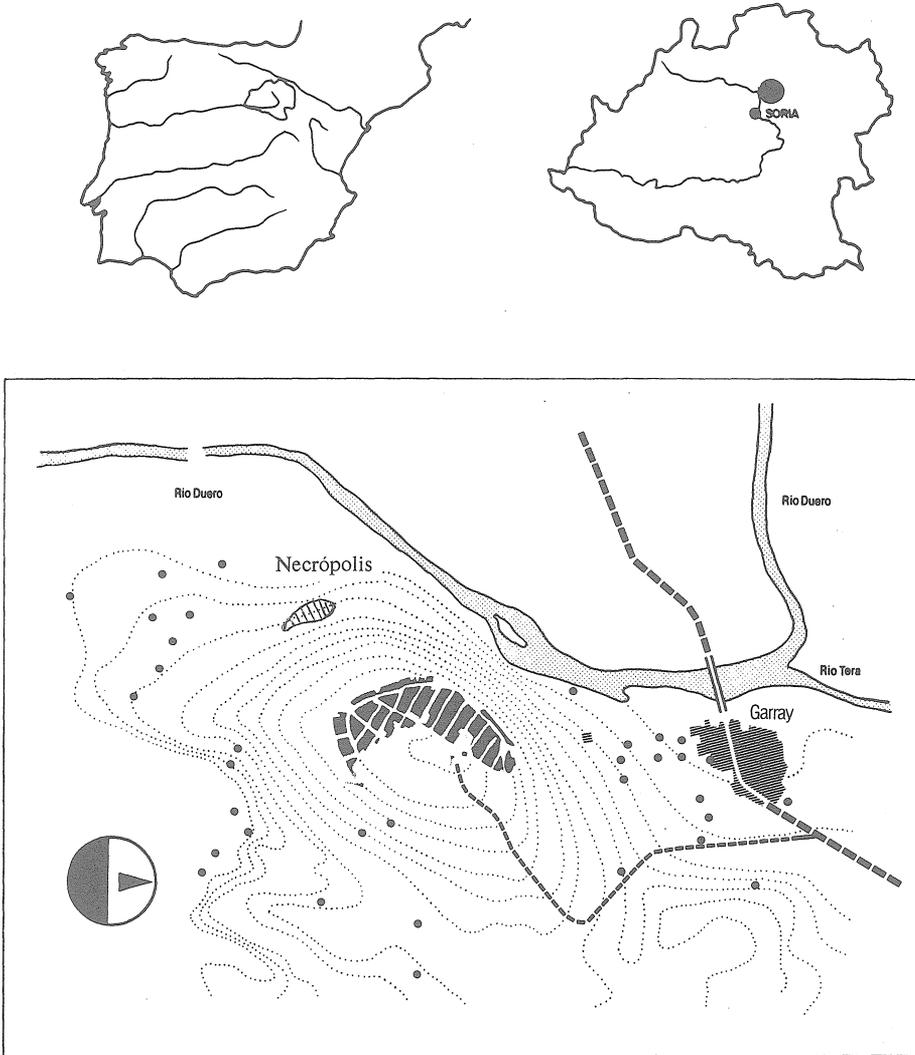


Fig. 1 — Situación de la necrópolis de Numancia y sondeos realizados por la Comisión de Excavaciones a principios de siglo.

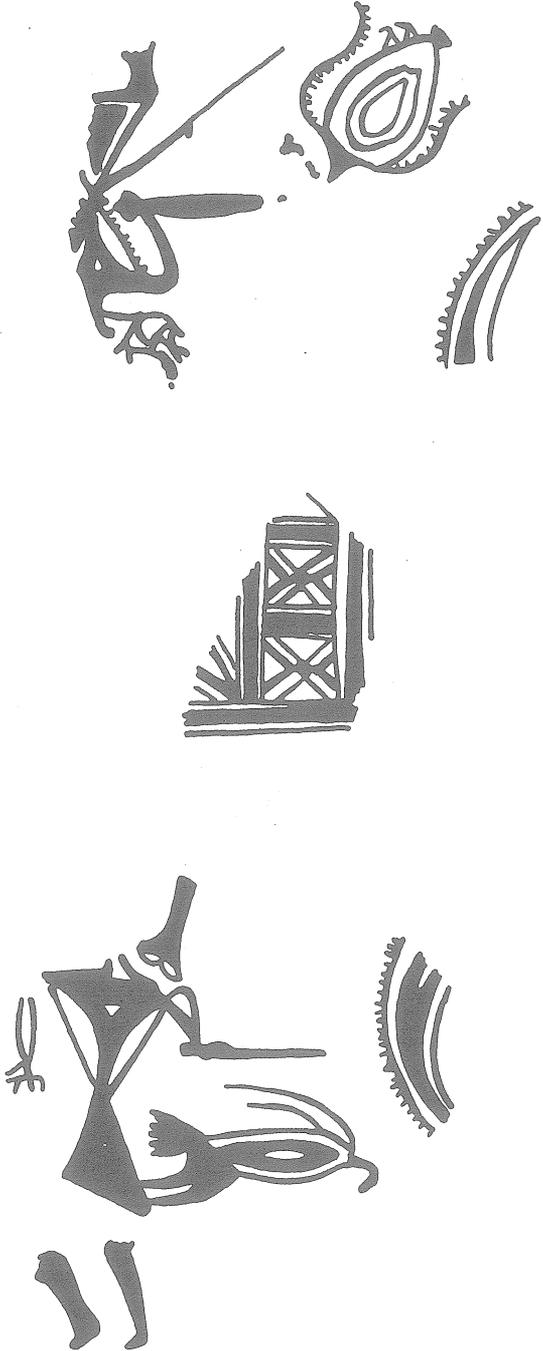


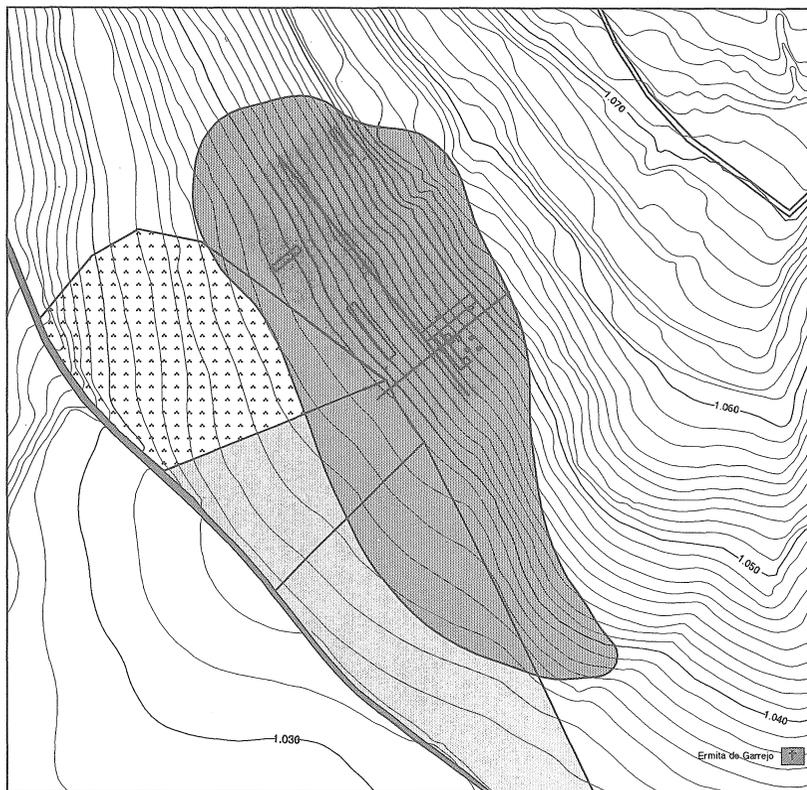
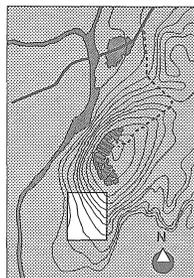
Fig. 2 — Guerreros muertos picoteados por aves rapaces (escena pintada en un boco o jarro de cerámica, incompleto).



Fig. 3 — Uno de los círculos de piedra, interpretado como expositorio de cadáveres.



Fig. 4 — Situación de los restos humanos hallados en la ciudad.



Leyenda

-  Necrópolis
-  Pinar
-  Fincas de labor
-  Vallado del yacimiento.
-  Camino
-  Catas

Fig. 5 — Delimitación de la necrópolis y zonas de excavación.

NUMANCIA
TOPOGRAFIA DE LA NECROPOLIS Y
SU ENTORNO

Est. VI

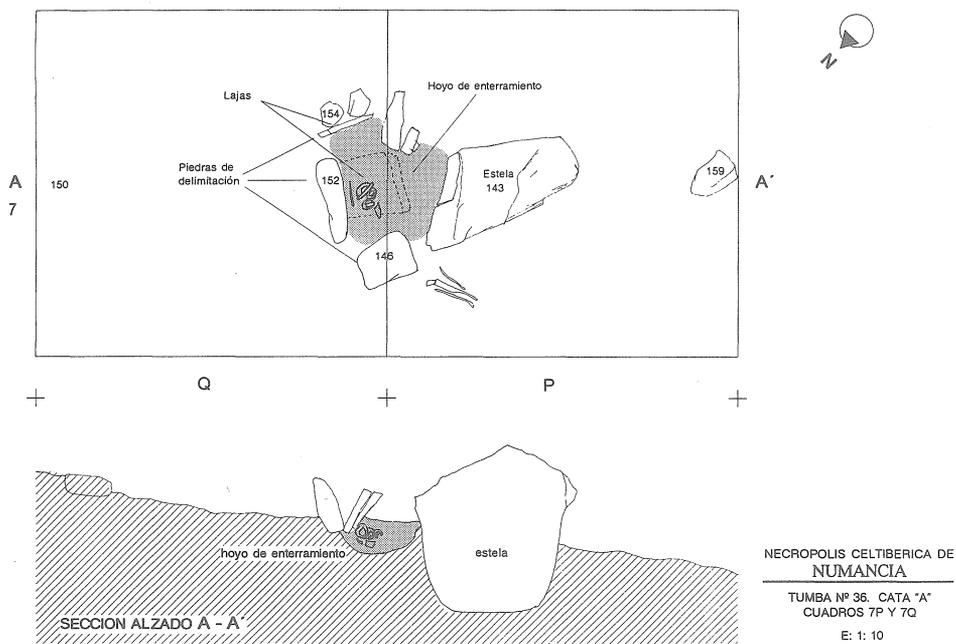


Fig. 6 — Uno de los enterramientos (tumba núm. 36) con estela.

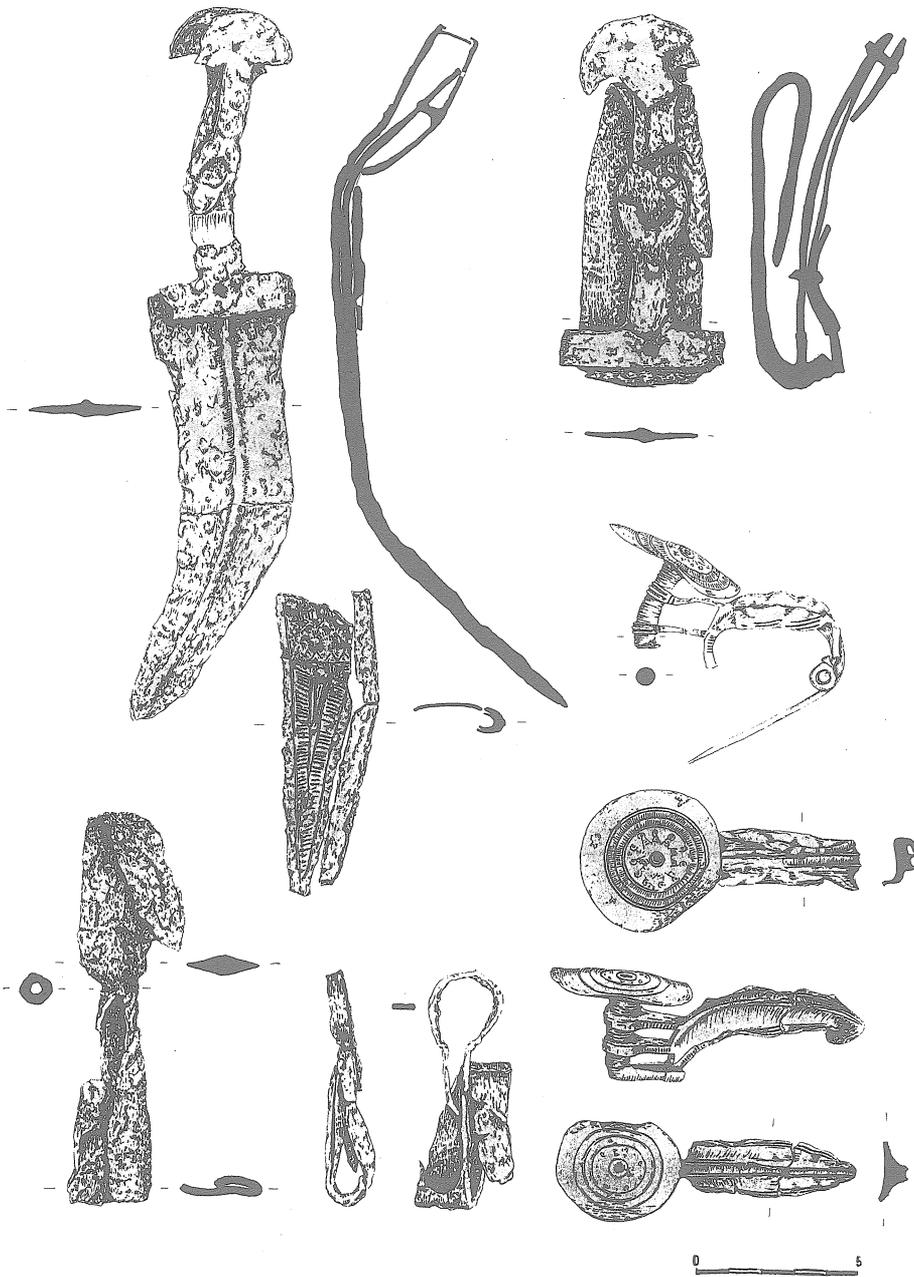


Fig. 7 — Ajuar de la Tumba 2 (excavación de urgencia).